



Minas, 30 de noviembre de 1951.

Señor Serafín J. García

Montevideo

Muy estimado amigo:

Me llegaron su carta y sus "Tacuruses", en su gloriosa séptima edición. Le agradezco muchísimo tan amable envío.

He vuelto a leer las páginas candentes de su libro excepcional, y se ha robustecido en mí la profunda convicción de que, con usted, culmina la ajetreada poesía gauchesca.

Hace poco, en una conferencia sobre Almapuerte, afirmaba yo que los versos de este formidable poeta no pueden ser leídos en silencio ni en actitud negligente. No bien ha recorrido la primera estrofa, el lector siente la necesidad de incorporarse y declamarlos con todos los tumbantes de la voz. Con sus poemas, sucede lo mismo. El rebelde ideal que los anima, y la música sin finica que les da jerarquía estética sin par, encienden y levantan al



espíritu más indiferente.

; Cuánto tenemos que conversar! Aguardo con impaciencia el momento oportuno. Después de los exámenes, iré a mi pago de Colonia a descansar unos días. Cuando regrese, lo buscaré y charharemos a gusto.

Le reitero las expresiones de mi admiración, y lo saluda afectuosamente.

Adolfo Rodríguez Mallarini